

¡Esto es vivir!

VIDA ABUNDANTE

¿Sabe usted vivir feliz y abundantemente? El presente artículo le dirá cómo saborear los goces de la verdadera vida abundante.

por Herbert W. Armstrong

¿Por qué las personas religiosas a menudo parecen creer que su vida tiene que ser la de renuncia a todo lo que es goce y alegría de vivir? — ¿que a fin de agradar a Dios tienen que soportar una vida mórbida y lóbrega? ¿Y por qué hablan ellos de la vida en forma tan deprimente?

Para muchas de estas personas el pecado es el efecto de cosas que para otros son las más apetecibles en la vida. Para ellos, el pecado es ir contrariamente a un sinnúmero de "negaciones": "No fume". "No baile". "No juegue a la baraja". "No vaya al teatro". "No toque jamás las bebidas alcohólicas". "¡No haga eso y no haga aquello!"

¿Qué hay de malo en la religión?

La esposa de un prominente abogado me dijo en cierta ocasión: "Yo jamás podría ser cristiana. ¿Cómo serlo si para ello tendría que dejar de fumar, de bailar, jugar cartas, ir al cine y renunciar a todos los placeres de la vida? ¿Qué nos quedaria *para que la vida valiera la pena de vivirse?*"

Un filósofo de fama mundial, editor y conferenciante a quien conocí — y quien tampoco tenía interés por la religión — expresó que no le agradaría ser reprimido, o tener que vivir una vida de dolorosas penitencias. "Yo deseo", dijo él, "ser radiante, alegre, amigable y saludar a todos con una sonrisa".

Aparentemente él se imaginaba que esa vida feliz no podría ser la de una persona religiosa.

Lo raro es que ninguna de estas dos personas era realmente feliz.

Muy pocos han encontrado o probado siquiera la verdadera vida abundante.

¡Usted fue hecho para ser feliz!

El Creador que le da el aliento que respira no desea que usted viva una vi-

da vacía, depresiva o desdichada. Usted jamás agrada al Eterno si renuncia a la felicidad o a cosa alguna que sea para su bien.

El Todopoderoso Dios jamás le ha dado un solo "no" excepto cuando se trata de cosas que van a perjudicarlo, destruirle u ocasionarle desdicha más tarde. No niego que muchas de estas cosas le proporcionan temporalmente cierto placer o un poco de emoción, pero siempre hay consecuencias. Esos placeres cobran un elevado tributo más tarde, y el precio es demasiado alto. No valen la pena.

Dios prohíbe las cosas que nos son perjudiciales, las cosas que a la larga nos traerán desdicha y una vida de vacuidad y abatimiento. Pero el Todopoderoso jamás prohíbe cosa alguna que nos proporcione felicidad, bienestar y verdadero confort.

Ahora me viene a la mente cierto individuo ya entrado en años que pertenecía a la religión de "gritería". En cierta ocasión mientras se hallaba en una de las reuniones de su iglesia, se levantó del asiento y a voz en cuello preguntó a los asistentes: "Hermanos, ¿están de veras gozándose en el servicio, o *nada más aguantándolo?*"

Algunas personas aguantan los servicios eclesiásticos formales de carácter solemne y estirado. Otros, inclinados al emocionalismo, prefieren las reuniones donde abundan los gritos y mucho responsorio emocional, simplemente para divertirse durante la reunión. El resto de la semana su religión parece tener poco que ver con sus vidas.

Otros creen que si llegan a ser, según ellos le llaman "salvos", de allí en adelante tendrán que vivir una vida sombría, de renuncia a todo lo que anteriormente gozaron, y que sus solemnes cuanto desdichas vidas, agrada al Creador. Y sobra decir que *tal religión*

en cierto modo es una mera *superstición*.

Cristo, portador de vida abundante

Entendamos bien este asunto. El fundador de la religión cristiana, Jesucristo, dijo que había venido a la Tierra con un propósito.

"Yo he venido para que tengan vida, y *para que la tengan en abundancia*" (Juan 10:10). Jesucristo vino a traernos vida abundante. ¿Sabe usted lo que es eso?"

La intención del Omnipotente es que la verdadera vida cristiana sea una vida de gozo.

¿Sabe usted que de poseer la verdadera vida cristiana, de tener el Espíritu de Dios en usted, este Espíritu producirá tal resultado? — "producirá frutos". Ahora bien, ¿qué clase de frutos se producirán en una legítima vida cristiana? Esta no será una vida taciturna y desdichada. He aquí el fruto. He aquí lo que emanará de una vida cristiana genuina. Lo encontramos en Gálatas 5, empezando con el versículo 22:

"Mas el fruto del Espíritu" — es decir, el Espíritu de Dios. Este es el Espíritu Santo que Dios imparte solamente a aquellos que están verdaderamente convertidos. "El fruto del Espíritu es *amor*". El primero de todos es el amor. El segundo fruto es "*gozo*". El gozo es felicidad plena hasta desbordar.

Esta no es la descripción de una vida desdichada, vacía y mórbida, ¿verdad? ¡Allí hay amor que natural y espontáneamente fluye de usted!

La vida puede ser radiante

El primer "fruto del Espíritu de Dios" es amor. Ese amor en usted hará que su rostro resplandezca de alegría. Entonces usted realmente dará de sí mismo. Será entusiasta y feliz. El resultado del amor es gozo, es decir el segun-

do producto del Espíritu de Dios. El tercero es "paz". No se llevará más una vida de pleitos, resentimientos, rencores, desdicha y disputas. Eso no es paz, sino una especie de guerra, pero mediante el Espíritu Santo usted estará en paz con su mente y con su prójimo y con su Dios.

El siguiente fruto es, "*longanimidad*", o como lo traduce la versión española revisada, "*paciencia*". La impaciencia, como casi ninguna otra cosa, es la causa de gran desdicha para muchos. Si usted puede aprender bien la lección de la paciencia, habrá aprendido una de las cosas que le harán feliz, y su vida digna de vivirse.

El siguiente fruto es la "*benignidad*"; después se cita la "*bondad*"; también: "*fe, mansedumbre, templanza*"; contra tales cosas no hay ley". He ahí los frutos del Espíritu; los frutos que brotarán espontáneamente de su persona; frutos que usted emitirá e irradiará todo el tiempo, si en verdad es un cristiano legítimo.

Pero los más no son cristianos

Se lee en Romanos 8:9 que si usted no recibe del exterior el Espíritu de Dios, usted no es de Cristo. *Usted no es un cristiano.*

Hay millones de individuos que aunque profesan el cristianismo no son cristianos, es decir, no lo son según la definición de Dios.

Por supuesto, en la vida cristiana habrá dificultades y obstáculos que vencer. Habrá hasta persecución. Jesucristo fue perseguido. El dijo: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20). Eso viene del exterior; es algo que viene de otros, pero no perturbará al cristiano *interiormente*. La persona que posee la paz interna que da el Espíritu Santo, la persona que tiene este gozo y este amor y esta paciencia — que tiene esta tolerancia por otros — no se inquietará o disgustará si los demás no concuerdan con ella o si la calumnian.

Si, usted tendrá que encarar problemas y pruebas. Esas cosas son buenas para nosotros. Nos sobrevienen por una razón y con un propósito — ayudarnos a formar y desarrollar carácter. Y el que es un verdadero cristiano entiende. Las pruebas no lo descorazonan.

Todos tenemos pruebas

El cristiano tendrá dificultades y problemas como cualquier otra persona. Estos sobrevienen para examinarlos y probarnos; para fortalecernos y para hacernos edificar carácter. Y ese es el puro propósito de nuestra existencia — hacernos como Dios. Nosotros, al igual que Jesucristo, podemos nacer en

el Reino de Dios. Note lo que dice 1 Pedro 4:12-13:

"Amados", se dirige aquí a cristianos, "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese".

Algunas personas cuando tienen que enfrentarse a este fuego de prueba y diversos problemas, suponen que nadie en el mundo ha tenido que pasar por algo semejante — que es algo extraño, privativo de ellos. ¡Eso no es verdad! Toda persona sobre la Tierra tiene problemas. Todos tienen dificultades. Los demás también tienen dificultades que encarar, obstáculos que vencer y problemas que resolver, como los tiene usted. No es nada extraño. Pero he aquí la enseñanza de Dios:

"Gozaos" — sí regocijaos interiormente en estas cosas — "por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo".

Cristo sufrió, pero también dijo, refiriéndose a sus apóstoles: "que tengan mi gozo cumplido en sí mismos" (Juan 17:13). "Yo he venido", dijo El, "*para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*". Jesús vino a darnos la vida abundante y feliz que El vivió. Su vida rebosaba de gozo, aunque al mismo tiempo fue llamado varón de dolores — y, ¿sabe usted por qué?

Porque El amó a todos los seres humanos y pudo ver el errado camino que ciega mente seguían todos. Vio cómo se destruían a sí mismos; cómo se atraían desdicha y vacuidad, temores y preocupaciones, pobreza, enfermedad, males y sufrimientos. Así fue cómo, al compartir con ellos sus sufrimientos, vino a ser el varón de dolores. Se afligía por ellos. Pero en *su interior* era un hombre feliz. El iba por la vida haciendo el bien, dándonos ejemplo, enseñándonos cómo vivir.

Por eso nos dice la Escritura: "Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría".

Por qué siempre podemos ser felices en lo íntimo

Si se refiere a 1 Pedro 1:3-9, hallará el por qué.

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible".

No hay uno entre 10.000 cristianos de profesión que sepa y entienda lo que es esa herencia incorruptible. Esa herencia que es más eminente, más llena de esplendor y gloria de lo que probable-

mente usted haya imaginado jamás. Eso es lo que le está reservado *si usted rinde su vida a Dios*. De usted depende.

Pedro continúa diciendo que somos guardados por el poder de Dios mediante la fe para "la salvación, que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero". Eso significa una época aún futura, pero ya muy cercana, sólo a unos cuantos años de distancia de nosotros, a la segunda venida de Cristo. Y Jesucristo está a punto de volver a la Tierra una vez más.

"En lo cual", continúa el pasaje bíblico, "vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" o dificultades y acrisolamiento de nuestra fe, "para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo". La prueba de nuestra fe es más preciosa que el oro porque desarrolla en nosotros el *carácter perfecto que nunca perecerá*.

Cuando sobrevienen las pruebas, el cristiano en lugar de quejarse, refunfuñar, gemir, y sentirse desdichado y miserable, recapacita que lo que le ocurre es para probarlo, para hacerle formar carácter, para desarrollar algo real y genuino que llevará consigo por toda la eternidad.

Pero, ¿se regocija usted cuando le sobrevienen dificultades y pruebas? ¿Se da cuenta de que al salvar usted esas dificultades, adquirirá tesoros de experiencia y firmeza de carácter más preciosos que el oro? ¿O acaso se queja usted y gime y desea que tales cosas nunca le sucedieran?

Jesucristo vino para que nuestras vidas fuesen *transformadas*. Nuestras vidas tienen que cambiar de una que va a la deriva, que sigue sólo lo fácil y que actúa según los impulsos — lo cual no edifica carácter, no pone nada en nosotros que podamos llevarnos; nada que sea real, duradero y permanente — a una vida basada en las virtudes genuinas. Jesucristo vino a darnos la vida que hace frente a los obstáculos y los vence, que triunfa sobre las tentaciones; una vida llena de felicidad, de gozo desbordante, la verdadera vida abundante. Quien la posee se da cuenta de lo que está pasando, de por qué está aquí, y de a dónde va. Si *usted* es de Cristo, tiene una meta, un objetivo. Sabe a dónde va; puede apreciar el cambio y el progreso que se van operando en su vida y todo eso lo hace vibrar de alegría.

También bendiciones materiales

Y, a propósito, si su vida es la que el Creador desea, la que es para su bien, si

usted busca primero el Reino de Dios y su justicia, El promete que le serán añadidas bendiciones materiales también.

Pero quizás esa añadidura de bienes materiales no ocurra inmediatamente. Tal vez tome un poco de tiempo; sin embargo puede estar seguro de que El le dará todos los bienes materiales que usted realmente necesite, y hasta muchas cosas que desee, si su vida le agrada a El. Si, usted puede tener estas cosas si sabe cómo usarlas.

¿Cuál es la vida abundante? ¿Qué es la definición de abundancia? He aquí la definición: "posesión plena hasta rebosar". Significa plenitud desbordante — gran plenitud de vida y genuino vivir. Significa rebosar, cundir. Esa es la clase de vida que Jesucristo vino a revelar para que nosotros pudiéramos gozarla.

Pocos entienden esto. No muchos entienden lo que es el verdadero cristianismo. No muchos cristianos de profesión saben lo que es la verdadera vida cristiana, y por ignorarlo, se hacen la vida innecesariamente desdichada.

La verdadera vida cristiana posee, hasta desbordar, los frutos del Espíritu de Dios — gozo abundante, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. ¿Posee su vida esas características? ¿Llenan su vida todas esas virtudes?

Yo sé que usted carece mucho de ellas. A todos nos falta mucho del carácter de Dios. Pero esa es nuestra meta. Esa es la vida que viviremos en el Reino de Dios. Esa es la vida que debemos anhelar, y por la que debemos esforzarnos, con la ayuda de Dios, hasta alcanzarla.

Esa es la vida estimulante en que nos desarrollamos, la vida del Espíritu de Dios dentro de nosotros — esa es la vida feliz, esa es la vida gozosa y abundante.

¿De dónde provienen nuestros recursos?

La vida abundante tiene que ser una vida que posea abundantes recursos. Si usted tiene tales recursos, tendrá que admitir que le fueron dados, porque si mira en su interior encontrará que no procedieron de ahí. Tenemos en nosotros algunos recursos, pero no se comparan, ni remotamente, con la clase de vida abundante que Cristo revela y de la cual le estoy hablando. Usted no tiene esa clase de recursos en su persona, ni tampoco puede obtenerlos del "alrededor".

Mire lo que le rodea. Se dará cuenta de que se trata de recursos que no pueden obtener de otras personas. Ellos tampoco los poseen.

Podemos tener abundantes recursos si sabemos a donde acudir para obtenerlos. La *riqueza material* no da a nadie estos recursos. Usted no los tiene *en su persona*, ni tampoco puede obtenerlos del alrededor, pero si *puede* recibirlos *de lo alto*, del Dios Todopoderoso. El es el gran Dador, no sólo de vida, sino de vida más abundante. Dios es el Dador de los grandes recursos. El es el Omnipotente.

El Dios Omnipotente tiene mucho poder que darle. El puede darle *fe* abundante, que es en sí gran poder, fe para echar fuera el temor, la preocupación, fe para echar fuera el desánimo ante los obstáculos y tener la certeza de que todo saldrá bien, fe en que le será dado todo lo que necesita para resolver cada problema; poder donde ahora le falta la fuerza, amor para cubrir y echar fuera el rencor y la amargura cuando otros le hacen mal.

El amor de Dios cubrirá toda amargura, y duda y debilidad, y las echará fuera. Dios le dará el recurso de la *sabiduría* que ahora no tiene. Dios posee todo conocimiento y toda sabiduría. Su palabra dice que si alguno no tiene sabiduría, la pida a El, quien la da a todos con liberalidad. Y si usted realmente cree eso, le será dada la sabiduría genuina y también entendimiento. Además recibirá *entusiasmo* y *energía*. Empezará a vivir realmente, a abundar en energía.

Puede pasarle a usted

Ahora me permitiré mencionar algo muy personal. Para conducir esta obra de evangelismo, he vivido una vida muy activa, y he empleado gran cantidad de energía. Cierta médico amigo mío me preguntó una vez: "¿Cuál es la fuente de su energía, Sr. Armstrong? No me explico cómo puede desempeñar tantas labores, bajo tan largas horas de tensión y esfuerzo, y aún conservarse activo".

Yo simplemente le respondí: "Ese es uno de los recursos que recibo de lo alto".

¿Sabía usted que por más de 40 años yo no he tenido que ver un doctor o cirujano por causa de mala salud? Claro que me he dado cuenta de que es necesario observar las *leyes de la salud* y practicar moderación en todas las cosas. Eso requiere autodisciplina. Luego Dios da la buena salud.

Usted también puede tener estos recursos que proporcionan la felicidad. Estas son las cosas que todos necesitamos. Son recursos que sólo pueden venir de Dios, que producirán los frutos de amor y gozo, de paz y paciencia.

Las más de las vidas son vacías,

absolutamente vanas en lo que a virtudes concierne. Están llenas de aburrimiento, frustraciones y temores.

Les hace falta atender el llamamiento de Dios que leemos en Isaías 55:1: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio . . ."

Cada cual está sediento de las cosas buenas de la vida, de la felicidad, de cosas agradables, y, hasta cierto punto, aún de las cosas que producen emociones que debemos y podemos tener. Pero las más de las vidas parecen vacías. El manantial está seco, y ellos no tienen dónde apagar su sed.

"¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?" (Isaías 55:2).

El Espíritu Santo provee el poder

¿De cuál fuente se abreva usted? Jesús dijo que si usted bebe de El, si cree en El, "como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de *agua viva*". "Mas esto lo dijo *de su Espíritu* que habrían de recibir los que creyeran en El". Si, recibirían el Espíritu Santo de Dios (Juan 7:38, 39).

El Espíritu Santo viene a usted a manera de agua viva. Pero usted tiene que ir a Cristo a obtenerlo. Y no es algo que se embotella y se encorcha. Es algo que fluye de usted. El Espíritu Santo fluye en forma de amor, de paz y gozo que irradian *de* usted. No hay otro modo de encontrar estos recursos. No hay otra fórmula para vivir una vida feliz.

Las leyes de Dios son un camino de vida. La Biblia en su totalidad es un camino de vida. Jesucristo dijo que *hemos de vivir por cada Palabra de Dios*. Si usted vive según la Palabra de Dios, su vida seguirá el curso que Dios ha trazado en este libro, la Santa Biblia, o sea, seguirá el camino de la vida *abundante*. Ese es el camino de la vida feliz, alegre y sencillamente luminosa — la vida que irradia luz y felicidad, y en lo íntimo está siempre gozosa. Su manantial jamás se agota. ¡Siempre abunda!

Esa vida en usted hará que su personalidad sea radiante. El Espíritu de Dios en usted irradiará alegría y sonrisas, cordialidad hacia sus semejantes; producirá amor, sinceridad, buena salud, vigor, calma, valor, firmeza, buena voluntad, e interés por los demás, en lugar de ser egocéntrico y dar excesiva atención a su propia persona.

Si el Espíritu de Dios mora *en* usted, no afectará aires de ninguna especie; usted será sencillo y veraz. No habrá falsas posturas, como hay con la más de la gente del mundo. Será natural, sin fingimientos. Será honesto y franco, sin

afectación, limpio de mente y cuerpo. No tendrá confianza en su *yo*. Tendrá *fe en Dios*.

Usted será humilde, pero tendrá la fe y el poder de Dios, que es ilimitado. Y mediante esa fe de Dios se hará fuerte.

No habrá en usted cobardía ni debilidad sino gran fortaleza. Tendrá sabiduría, y tendrá valor. Tendrá todo recurso que necesite.

Siempre estará dispuesto a decir "no sé", cuando así sea el caso. Siempre estará dispuesto a admitir su error cuando así se compruebe; a confesar sus errores y a *cambiar* hacia lo que es bueno, cuando se dé cuenta de estar equivocado. Estará dispuesto a aceptar corrección y reprensión, y a enmendarse por muy humillante y dolorosa que sea la experiencia. Usted estudiará diligentemente para aprender el camino recto y vivir en él, y estudiará la Biblia para encontrar dicho camino. Usted se enfrentará a todo obstáculo que se le presente — a toda dificultad, a todo problema y conflicto — sin temor, sostenido por la fe de Dios, a quien clamará

por sabiduría, con la certeza de que El le guiará y le librerá.

La actitud del cristiano

He aquí la actitud que usted debe tener. Su gran deseo será que otros también puedan vivir abundantemente, hasta lo máximo. Estará interesado en el bienestar de ellos.

Tratará de ayudar a otros en todas las maneras posibles, nunca para lastimar o herir. Nunca se entremeterá, interferirá, ni dará consejos no solicitados; no hablará mal, ni calumniará a otros. Jamás andará refunfuñando, quejándose y murmurando que las cosas no le salen bien, que usted y los suyos son muy desdichados.

Siempre estará dispuesto a ayudar a otros, a darles una oportunidad, y principalmente, podrá auxiliar a otros ayudándoles a ayudarse a sí mismos, animándoles, dándoles buen ejemplo, inspirándoles, edificándoles, aconsejándoles siempre que el consejo sea bien recibido, cuando de verdad lo deseen otros.

Usted se aferrará a la meta suprema

de la vida que es heredar el Reino de Dios y nacer de Dios en la familia misma del Todopoderoso. Usted se dedicará a alcanzar esa meta con celo, con entusiasmo, con empuje, y con energía, avivado con ambición piadosa, con esperanza, con fe, viviendo por cada Palabra de Dios. *La Biblia será su autoridad*, y a ella rendirá completa obediencia; ella será la autoridad a que usted acuda para todo en su vida.

Así irá venciendo su propia naturaleza humana y al mundo, resistiendo a Satanás, acercándose a Dios mediante estudio diario de la Biblia, continua oración, y entregándose ocasionalmente al ayuno y la oración.

Esa es la vida cristiana. Esa es la vida feliz, la vida abundante.

Una vida esplendente y gloriosa que puede ser suya con sólo pedirla. Que puede ser suya cuando se disponga a confesar sus pecados a Dios, y se arrepienta de quebrantar sus leyes. Cuando de todo corazón esté dispuesto a *hacer* lo que El dice. ¡Que Dios le ayude a entender tan preciosa verdad!

Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Institución Ambassador
Apartado 111
Pasadena, California, 91123
EE.UU.

Institución Ambassador
Apartado 5-595
México 5, D.F.
México

Institución Ambassador
Apartado Aéreo 11430
Bogotá 1, D.E.
Colombia

Institución Ambassador
Apartado 1145
La Coruña
España